



En recuerdo de Luis Miguel Enciso Recio (1930-2018)

El 28 de octubre de 2018 falleció en Madrid Luis Miguel Enciso, de la Real Academia de la Historia, y catedrático de las universidades de Valladolid y Complutense de Madrid.

Además de su larga y fecunda carrera de historiador y universitario, Enciso recorrió otros caminos que no suelen ser frecuentados por los académicos pero que, en este caso, respondían a su íntima concepción del compromiso del intelectual con la sociedad que le ha tocado vivir. Me refiero a su carrera política y sus cargos de gestión y diplomacia cultural. Vivió en primera persona la Transición Democrática, elegido senador de UCD por Valladolid en las Cortes Constituyentes y en la Primera Legislatura. Presidió la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, perteneció al Consejo de Asuntos Exteriores y fue presidente y portavoz del Grupo Parlamentario de UCD en el Senado, entre 1977 y 1982. En el campo de la gestión cultural, dirigió la Sociedad Estatal V Centenario del Tratado de Tordesillas entre 1993 y 1995 (creada por la Junta de Castilla y León), fue Comisario General del Reino de España en la Exposición Mundial de Lisboa 1998, presidente de la Sociedad Estatal España Nuevo Milenio (1999-2002) y presidente de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (2002-2004).

Sobre todo, Luis Miguel Enciso fue siempre un historiador y un universitario, de vocación y de profesión, y en todo lo que hizo es posible ver la huella de esa manera de ver el mundo. Como testimonio de su quehacer historiográfico permanece su obra escrita, artículos, capítulos, monografías, obras coordinadas, síntesis y sus característicos prólogos. Tan larga lista acredita hasta qué punto tuvo la convicción de que el historiador de raza debía combinar la especialización con la capacidad de abordar los temas más diversos y asumir el reto de la síntesis. En todo caso, hay que mencionar al menos tres grandes áreas temáticas sobre las cuales mantuvo atención prioritaria. Su primer interés, y muy novedoso en su momento, fue la prensa y la opinión pública en la España del XVIII, con títulos como *Nipho y el periodismo español del s. XVIII* (Valladolid, 1956), *La Gaceta de Madrid y el Mercurio Histórico y Político, 1756-1781* (Valladolid, 1957), *La prensa económica española del s. XVIII. El Correo Mercantil de España y sus Indias* (Valladolid, 1958), y un extenso capítulo sobre “Prensa y opinión pública”, en *La época de los primeros Borbones. La cultura española entre el Barroco y la Ilustración (circa 1680-1759)*, tomo XXIX-2 de la *Historia de España fundada por Menéndez Pidal* (Madrid, 1985). Otro campo de su preferencia ha sido la sociología, el funcionamiento y el impacto de las Sociedades Económicas de Amigos del País, con trabajos sobre las sociedades castellanas, la Matritense y, por fin, el libro *Las Sociedades Económicas en el Siglo de las Luces* (Madrid, 2010). Su tercera línea de investigación se ha orientado hacia la cultura ilustrada a través de las bibliotecas y el coleccionismo, como se refleja, por ejemplo,

en *Barroco e Ilustración en las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII* (Madrid, 2002), que fue su discurso de ingreso en la RAH, o *Compases finales de la cultura ilustrada en la época de Carlos IV* (Madrid, 2013). Además de estos ejes de especialización, han de destacarse las síntesis que elaboró; en particular *El siglo XVIII*, volumen VII de la *Historia Universal* del Instituto Gallach (Barcelona, 1992), *La Europa del siglo XVIII* (Barcelona, 2001) y su participación en *Los primeros Borbones: 1700-1808*, volumen X de la *Historia de España* de Gredos (Madrid, 1991). Faltan en este apresurado registro muchas otras publicaciones, pero bastan para dibujar sus perfiles de investigador.

Su trayectoria profesional se reparte entre las universidades de Valladolid y la Complutense de Madrid. En Valladolid, su ciudad natal, se licenció y doctoró en Filosofía y Letras con premio extraordinario. Allí comenzó también su carrera docente, primero como profesor adjunto de Historia Moderna y Contemporánea (1952-1959), y luego como catedrático (desde 1965), después de cinco años en la Universidad de Navarra. Su implicación en la vida universitaria vallisoletana no se limitó a la docencia, pues fue el primer director de la Casa-Museo de Colón (1965-1970), fundó y dirigió la Cátedra Felipe II (1968-1995), estuvo al frente del Departamento de Moderna y Contemporánea desde su creación en 1968 hasta 1977, fue decano de Filosofía y Letras (1968-1972) y vicerrector de la Universidad (1972-1976). En 1980 se trasladó a la Complutense para ocupar una cátedra de Historia Moderna, hasta 2001 y, posteriormente, fue catedrático emérito. Durante la etapa madrileña dirigió el Departamento de Historia Moderna (1987-1991) y fue vicedirector de los Cursos de Verano desde su arranque en 1989 hasta 1992. En 1999 fue elegido miembro de la Real Academia de la Historia y tomó posesión de la medalla 10ª en 2002.

Pero más allá de esta relación curricular, abrumadora sin duda, de lo que más se enorgulleció Enciso fue de haber dirigido treinta tesis doctorales y más de cincuenta tesis o tesinas de licenciatura, de liderar equipos y abrir líneas de trabajo, de orientar incipientes carreras académicas. Es obligado mencionar su gran proyecto de crear una escuela española de italianistas, una idea pionera que empezó en sus tiempos vallisoletanos y continuó en la Complutense. Gracias a su insistencia en que había que estudiar la presencia española en Italia durante la Edad Moderna y que había que establecer lazos con los historiadores italianos que trabajaban sobre el llamado periodo español, hoy día disponemos de numerosas tesis, monografías y congresos, pero lo más importante es que Enciso propició una vinculación entre colegas de ambos países que incluye el trabajo y la amistad.

Porque Enciso ha sido un maestro en el sentido más auténtico y quizá hoy olvidado del término. Por eso quienes tuvimos el privilegio de que nos dirigiese la tesis, en Valladolid o en Madrid, nos sentimos sus discípulos. Su manera de ejercer el magisterio puede calificarse como rigurosamente liberal, una prueba de que sus principios personales conformaron su actuación en todos los aspectos de su vida.

Adolfo Carrasco Martínez
Universidad de Valladolid